

# Del olivar convencional al ecológico ¿Conversión o transición?



Textos: Manuel Pajarón Sotomayor

Fotos: Mariano Ojeda

El proceso de “reconversión” o conversión de un olivar desde el cultivo convencional, químico, al ecológico, suele ser, más que un proceso, un salto. No porque se tome esta decisión sin pensar los pros y contras, sino porque una vez tomada se va de cabeza (¿dónde hay que apuntarse?) al cultivo en ecológico, sin unas etapas previas de preparación para la tierra, para los árboles y para el propio agricultor, que necesita hacerse a una nueva perspectiva y conocer nuevas técnicas de manejo y gestión del olivar. Veamos esos mínimos y al menos cuatro etapas esenciales para un cambio sin bruscos frenazos



**L**a transformación es drástica, quizás por eso se le llama “conversión” –como la de Saulo (San Pablo) camino de Damasco–. No suele haber transición, no hay pasos intermedios, y en consecuencia no se echan en falta planteamientos previos.

Seguramente este chapuzón repentino no es lo más conveniente, de hecho no es raro que con este comportamiento se originen algunos problemas, y no precisamente con el control de las plagas y enfermedades, como temen los que miran desde lejos, sino con otros cuidados aparentemente menos temibles, como son el manejo de la hierba y el de la fertilidad de la tierra, y que tienen como consecuencia la caída brusca de las producciones en los primeros años, caída que se intenta remediar con la sustitución de “insumos” (se sigue aplicando el mismo esquema de cultivo que antes, sustituyendo los agroquímicos por productos comerciales autorizados en los anexos del Reglamento 2092/01, o de la norma a la que cada cual profese obediencia); y que tiene como final, en demasiadas ocasiones, el estancamiento indefinido en esta forma de producción que, con gastos

mayores –estos productos “naturales” acostumbran a ser mucho más caros–, proporciona resultados similares o inferiores a los obtenidos de manera convencional.

Es cierto que los reglamentos de la producción ecológica exigen, para iniciar el periodo de “reconversión” (3 años para el olivar), que se prescindiera totalmente de los productos químicos de síntesis desde el momento de la inscripción en el organismo de control. Y así tendrá que ser, pero en cualquier caso sería posible –y es recomendable–

**Para que el cambio a ecológico no sea traumático en todo cultivo se recomienda seguir al menos cuatro etapas previas, más una quinta en el olivar para evitar la erosión**

planificar con antelación y cuidado un proceso de transición, una adaptación paulatina. Adaptación de la planta, de la tierra, del agricultor, de

los trabajadores, de la fauna y la flora, de las máquinas, y de todos los componentes del sistema; una transición desde un agrosistema estresado –productivo pero inestable, que exige grandes aportaciones de energía y materiales de fuera del sistema para mantenerse en pie– a un agrosistema estable y que debe mantener su productividad con un mínimo de aportaciones externas.

El proceso de restauración de una diversidad disminu-

da y maltratada; la recuperación de un suelo vivo capaz de interpretar su papel de protagonista en el ciclo de los nutrientes minerales; la reconstrucción de las relaciones entre los componentes vivos, son procesos lentos siempre –mucho más cuando se dejan al azar– y, con mucha probabilidad, requieren un tiempo mucho más largo que los tres años reglamentarios. Estos procesos suponen cambios que van más allá de los de manejo. En la mayoría de los casos será necesario que se recomponga o construya de nuevo la infraestructura ecológica (setos y reductos de vegetación natural), lo que no es fácil de improvisar y requiere inversiones y tiempo. También requiere cambios en los manejos, los cuales exigen aprendizaje y adiestramiento y con mucha frecuencia conllevan cambios en la infraestructura técnica (nueva maquinaria: desbrozadoras, picadoras de ramas, distribuidores de estiércol) difíciles de afrontar de improviso y más en una situación de crisis por la caída de las producciones y el aumento de los gastos. Demasiados cambios y exigencias para digerirlos de una sentada y sin preparación.

Para evitar la “indigestión”, parece aconsejable sustituir el salto por una transición razonable y menos traumática. Para esta opción Miguel Ángel Altieri (uno de los padres de la Agroecología) propone un itinerario con cuatro etapas –algunas de montaña, por su dureza, pero ninguna contrarreloj–. En el olivar me atrevería a intercalar una etapa más, referida a la corrección de la erosión, pero será en otra ocasión.

Planteadas como consecutivas, aunque a veces deban ser simultáneas en un tramo (no es necesario concluir la primera, por ejemplo, para iniciar las siguientes) las cuatro etapas son: la introducción paulatina de la diversidad; la racionalización del uso de agroquímicos; la sustitución de los agroquímicos por insumos más “blandos” y la eliminación de los sustitutos.

### 1ª etapa: introducción paulatina de la biodiversidad

Ya sabemos que no se trata de aumentar el número de especies presentes de cualquier manera, que la diversidad no es sólo cuestión de número de especies, que es también, y principalmente, cuestión de interrelaciones entre los elementos que componen el sistema. También sabemos que la diversidad se restaura desde la base, a partir del escalón de los productores (esas plantas verdes que fijan la energía del sol y obtienen nutrientes del suelo para el resto de la pirámide trófica) y que sólo sobre un escalón de productores diverso es posible sostener el resto del sistema con suficiente diversidad. Así que la cuestión es simple: hay que contar con otras plantas, entre los olivos o en las lindes. Y para ello hay que decidirse a implantar una cubierta herbácea, aunque sea temporal y sólo cubra



parcialmente la tierra. También que hay que conservar, si quedan, los reductos de vegetación espontánea, o crearlos artificialmente. En caso contrario, es lo que se conoce como creación de “infraestructura ecológica”.

La infraestructura ecológica en el olivar estará compuesta por los reductos de vegetación natural, tan frecuente en los olivares de sierra. Pero allí donde se hayan suprimido habrá que reconstruirlos, haciendo plantaciones de árboles y arbustos, en forma lineal o en grupos irregulares, aprovechando los espacios de menor valor agrícola, con especies bien adaptadas de la flora local o de cultivo tradicional, que alberguen fauna útil y diversifiquen el



Cerdos y gallinas, en una proporción equilibrada con la extensión del olivar, son buenos ayudantes para segar y abonar la cubierta vegetal.



agrosistema sin que por su talla o su situación den sombra al olivo ni compitan con él por el agua. En este aspecto –como en tantos otros– es fundamental acudir al saber tradicional campesino, escarbar un poco en la memoria de los mayores.

De las cubiertas herbáceas ya se ha tratado, pero quizás sea conveniente insistir en que hay que iniciarse en su manejo. El punto de partida es determinante, no es lo mismo partir de un olivar que se mantiene con la tierra desnuda todo el año, por la aplicación de herbicidas residuales que impiden la nascencia de cualquier hierba (o eso pretenden), que de otro en el que se realiza un laboreo tradicional.

El laboreo permite el crecimiento de una cubierta herbácea temporal. Las poblaciones de especies vegetales, tan conocidas porque cada primavera adornan nuestros campos de cultivo, se han originado por el laboreo y dependen de él.

En los olivares labrados hay un grado notable de diversidad vegetal, pero durante un tiempo muy corto. Es imprescindible dar una labor al inicio de la primavera para evitar la competencia de la hierba por el agua. Mantenimiento de las reservas de agua frente a mantenimiento de la diversidad, un dilema cuya resolución exige la aceptación de los dos términos: no se puede negar ninguna de las dos propuestas. La clave puede estar en repartir el espacio. Aprovechando que los olivares suelen tener un marco de plantación muy amplio, es posible dejar un espacio para la hierba y otro para acumular agua. Dejando un cordón de 50cm o 1m sin labrar, en el centro de las calles, la disminución de las reservas de humedad son mínimas, y permanente la presencia de las hierbas (mientras dura su ciclo). Este pequeño cambio exige, eso sí, otro cambio simultáneo, esta vez en la percepción estética del agricultor.

En el caso de partir desde el “no laboreo con la tierra desnuda”, sobre todo si esta técnica se viene aplicando desde hace años, seguramente lo más aconsejable sea empezar por sembrar en las calles alguna planta como “abono verde” (la veza, con un poco de cereal, es una mezcla muy agradecida). Con esto se asegura el disponer de hierba en cierta cantidad –que se vea– a la vez que está ordenada y toda igual, lo que proporciona una idea de “control” reconfortante para el neófito –todo es necesario–, al tiempo que se inicia la recuperación biológica de una tierra que lo más probable es que esté en estado comatoso. Además segar una especie sembrada suele ser más fácil que hacerlo con las especies espontáneas, especialmente en fincas muy castigadas por el uso repetido y la acumulación de herbicidas.

En los casos en que ya se mantiene una cubierta herbácea, en las calles o en toda la parcela, que se controla en primavera con herbicidas de translocación (que nadie se escandalice), el objetivo propuesto está conseguido, de momento.

## 2ª etapa: Racionalizar el uso de agroquímicos

Esto supone iniciar la transición con anterioridad a la inscripción en el organismo de control. Pero vale la pena, especialmente cuando se parte de un empleo intensivo de estas sustancias. Racionalizar quiere decir usar la “razón”, utilizar la cabeza cuando se vaya a emplear este tipo de productos, y supone, claro, hacer uso únicamente de los que sirven para algo, y usarlos sólo cuando hace falta. Basta de “guerras preventivas”, a calendario fijo, contra poblaciones de insectos que en ningún caso se ha demostrado que posean armas de destrucción masiva; basta de abonados a ciegas sin basarse en dato técnico alguno.

Racionalizar supone saber para qué sirve cada producto utilizado y conocer las condiciones de aplicación. Supone también escoger, de entre la amplia gama que ofrece el mercado, el producto que sin perder eficacia para el objeto que se persigue, produzca los mínimos efectos secundarios (o daños colaterales). Racionalizar supone obtener información técnica adecuada, y utilizarla. Conocer las características de la tierra antes de “tirar” el abono (así se dice en mi pueblo). No es fácil, nunca ha sido fácil usar la razón, pero siempre ha dado mejores resultados que lo contrario.

Parece razonable además, ya que se trata a la larga de suprimir el uso de los productos químicos de síntesis, comenzar por suprimir los más agresivos (herbicidas residuales, insecticidas no selectivos, dosis fuertes de abonos con formas solubles de nitrógeno).

Los herbicidas residuales (de nefastos efectos ambienta-

### Ya que se trata de suprimir el uso de productos químicos de síntesis, comenzaremos por suprimir los más agresivos y ensayar en el manejo de nuevas técnicas y recursos

les), utilizados para mantener libre de hierbas el "ruedo" de los olivos, o la totalidad del terreno, se sustituyen sin traumas por el empleo de herbicidas de contacto o translocación, en los momentos adecuados. Y ya que está un metido en cambios ¿por qué no empezar a emplear la desbrozadora para el control de la hierba? Sin renunciar a nada, dejando la "siega química" como último recurso para cuando, o donde, no se llega con la "siega mecánica". Desarrollando, poco a poco, una nueva habilidad en el manejo de esta técnica, hasta dominarla, y perderle el miedo a que sea la única.

Los insecticidas químicos que se emplean en el olivar son bastante prescindibles. Para controlar el prays, cuyo tratamiento se realiza en plena floración, cuando las poblaciones de auxiliares empiezan a recomponerse como pueden, hace muchos años que se recomienda en agricultura convencional el empleo de *Bacillus thuringiensis*; y si en la zona existe un sistema de seguimiento de las plagas (una ATRIA), y se le presta atención, se comprueba que la mayor parte de los años el tratamiento sobra. La cochinilla de la tizne, salvo casos muy especiales, es un problema generado por el empleo de insecticidas, así que el remedio es fácil de imaginar.

La mosca de la aceituna, allí donde es un problema, merece ser considerada con mayor detenimiento por varias razones, pero especialmente por dos. La primera porque por sus características biológicas y ecológicas es un problema con el que habrá que aprender a convivir. No es probable que desaparezca con el cultivo ecológico, ni siquiera a largo plazo. Claro que, por otra parte, sabemos que el daño que origina este insecto es la pérdida de calidad en los aceites, y también sabemos que el deterioro de las aceitunas picadas se acelera con la separación del fruto del árbol, y es mayor cuanto más tiempo transcurre entre ese momento y la molienda. Así que, además de intentar disminuir las poblaciones de mosca, es posible minimizar sus efectos adelantando la recolección (se consiguen además aceites muy afrutados), separando la aceituna cogida



del suelo de la del vuelo, y moliendo la aceituna en el plazo más breve posible (24 horas).

La segunda razón para detenernos en la mosca es la especial forma de tratamiento que se aplica en numerosas comarcas olivareras: los tratamientos aéreos con maquinaria de "volumen ultra bajo" arrojando en bandas un insecticida organofosforado y un atrayente alimenticio. No parece nada racional esparcir sobre grandes superficies un producto tóxico, en pasadas consecutivas, desde una avioneta a 200km/h y 30m por encima de los árboles, con gotas minúsculas. Especialmente cuando estos árboles escasamente cubren un 30% de la superficie total, cuando es frecuente que existan pequeñas manchas de monte intercaladas, cuando en las zonas más bajas hay huertas, cuando no se sabe quien está en el campo... Nunca. En esta fase de "racionalización" no parece que quepa el mantenimiento de semejante sistema, así que lo recomendable será notificar a la "agrupación de tratamientos" que lo efectúa, que se abstenga de volar sobre nuestras parcelas. Para exigir este derecho (el de que a uno no le envenenen sus cultivos) no es necesario estar inscrito en registro alguno. Por otra parte, esto no quiere decir que deba prescindirse inicialmente de los tratamientos, pueden realizarse desde tierra, con maquinaria adecuada,

Cubierta de restos de poda que se trituraron y se dejan en la propia tierra del olivar, aportando materia orgánica. Tradicionalmente estos restos de poda se quemaban

aplicándolos en "parcheo" con su atrayente alimenticio, con lo que se reduce significativamente la cantidad de biocida distribuida en el ambiente. Y ya que nos hemos puesto ¿por qué no probar con el trapeo masivo con las botellas tipo Olipe?, empezando por una parcela al principio, y comparando...

La racionalización en el uso de los abonos minerales empieza por dejar de abonar a ciegas, sin criterio técnico. Habrá que intentar conocer las características básicas de las tierras sobre las que vegeta el olivar, y habrá que conocer el estado nutritivo de los árboles, mediante los análisis de muestras de tierra y de hojas. Es fundamental tomar bien la muestra, pues es lo único que llega al laboratorio, y sobre ella se hacen las determi-



naciones que servirán de guía. Lo más probable es que de estos análisis se desprenda la conveniencia de aportar nitrógeno, en general, y potasio, sobre todo en años de cosecha (aunque la tierra sea rica en este elemento, esto debería hacernos reflexionar). La recomendación técnica aconsejará que el potasio se aporte vía foliar, y el nitrógeno de esta manera o en la tierra. Los abonos potásicos aplicados a la tierra son inútiles, porque se inmovilizan y no llegan nunca a las raíces del olivo; y los nitrogenados son tremendamente ineficaces, justamente por lo contrario, son muy móviles, y se pierde más del 50%, constituyendo una de las principales fuentes de contaminación de los acuíferos. Así que un uso racional nos llevará, con bastante probabilidad, a las aplicaciones foliares, que podrían ser un magnífico complemento de los abonados orgánicos.

Una buena guía para esta etapa es el *Reglamento de producción integrada* (los “integristas ecológicos” me pueden excomulgar...), siempre que se lea con cierto sentido común y teniendo presente a dónde se quiere llegar.

### 3ª etapa: eliminar los agroquímicos, y sustituirlos por productos autorizados en agricultura ecológica

Es el momento de inscribirse en el organismo de control e iniciar el periodo de “reconversión” oficial.

A estas alturas es un paso menor (una etapa de transición que dirían los ciclistas). En la etapa anterior se han reducido al mínimo, ahora se trata de suprimirlos definitivamente. Para no sufrir de ansiedad, se sustituyen por productos autorizados. Hace unos años era un problema porque no había proveedores, pero ahora hay un montón de marcas para casi todo, y el suministro es relativamente fluido, así que no hay que angustiarse, no es necesario hacer acopio en la primera feria ecológica a la que uno asista. Cuando se presente la necesidad, si es que se presenta, se compra lo que haga falta. Existen incluso magní-

ficos vademecum (en latín significa ‘va conmigo’), en los que los productos están ordenados convenientemente, y aparecen las direcciones de las casas distribuidoras.

Hay que seguir utilizando la racionalidad. La supuesta inocuidad que les confiere estar recogidos en el correspondiente anexo de la norma no es más que eso, una suposición. Que no dejen residuo alguno en el producto final (aunque esto habría que revisarlo a fondo, pues por ejemplo, el butóxido de piperonilo, que suele acompañar a los pelitres en las formulaciones más comunes, se entretiene en aparecer en los aceites) no tiene nada que ver con su efecto sobre el agrosistema, cuya estabilidad se está intentando recomponer. Y si se trata de abonos orgánicos, por muy natural que sea su origen y por mucha globalización que nos posea, no parece muy lógico (y mucho menos ecológico), fertilizar las tierras andaluzas con estiércol de ovejas que pastan en el Pirineo, o con excrementos de gaviotas de las costas chilenas.

### 4ª etapa: Eliminar totalmente los sustitutos autorizados

No hay prisa, pero debe llegar. A su tiempo, cuando dejan de ser necesarios. Y lo harán en cuanto se recuperen los servicios ecológicos mínimos del agrosistema. Lo normal es que no se recuperen todos estos servicios –utilidades– a la vez.

En el olivar en seguida puede prescindirse de los insecticidas, en cambio las funciones de un reciclado activo de los nutrientes tarda en recuperarse bastante más.

El contenido en materia orgánica de las tierras de olivar suele ser muy bajo, y en el clima mediterráneo es difícil elevarlo. Es lento, y caro, si la materia orgánica aportada se trae de fuera. Pero sabemos que entra dentro de lo posible recuperar una buena parte de los nutrientes minerales del olivar y añadir además materia orgánica barata, mediante el compostaje de los subproductos de la almazara. Desde hace muchos años se conoce el buen resultado de utilizar en los olivares los abonos verdes con leguminosas, para obtener el nutriente más esquivo, el nitrógeno. Y también sabemos que no es una locura asociar, en determinadas condiciones, el ganado ovino al olivar. Y muchas cosas más que son posibles.

Los expertos que han estudiado este tema, como Gloria Guzmán y Antonio Alonso (a quienes este artículo debe mucho) aconsejan no improvisar, sino todo lo contrario: planificar formalmente este proceso. Sentarse con un cuaderno y un lápiz, y planificarlo con cuidado, estableciendo un programa de actuaciones, organizadas en el espacio y el tiempo. Y debe sentarse el agricultor interesado. Podrá contar con la ayuda de técnicos, de otros agricultores que estén en el mismo proceso o que ya lo hayan superado –con cuanto más apoyo cuente mejor–, pero hay que mojarse, no es algo que se pueda encargar a un gabinete técnico y desentenderse. ■



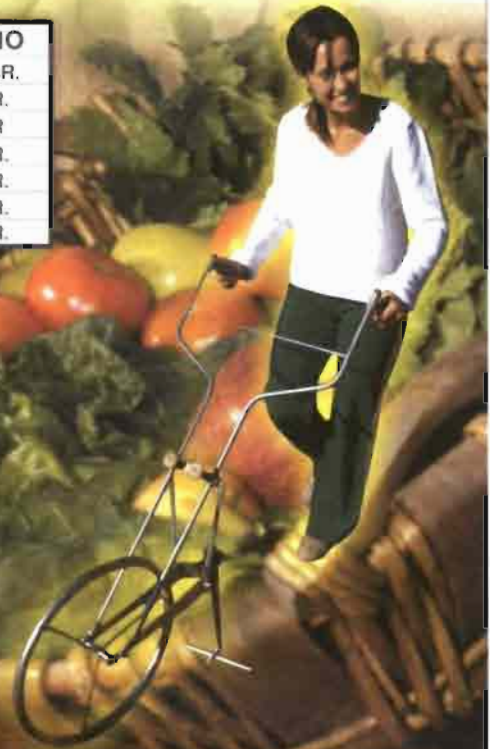


**HERRAMIENTAS PARA LA AGRICULTURA ECOLÓGICA FABRICADAS EN ACERO INOXIDABLE**

		<b>CORTANTE:</b> Su función principal es la de cortar las malas hierbas entre las hileras de los cultivos.
		<b>ARADO:</b> Sirve para dar un pequeño volteo a la tierra como también para abrir y tapar surcos.
		<b>SURCADOR:</b> Sirve para abrir pequeños surcos y también para plantar cultivos como patatas, boniatos, etc.
		<b>CULTIVADOR:</b> Rompe la capa más dura y ablanda el terreno. Se puede pasar en terrenos con un poco de piedra (tamaño pequeño).
		<b>RODILLO DE ESTRELLAS:</b> Herramienta que se utiliza para dejar fina la tierra y así prepararla para la siembra o el trasplante de cualquier cultivo.

HERRAMIENTAS	PRECIO
AZADA DE RUEDA	178 EUR.
CORTANTE	24 EUR.
ARADO	28 EUR.
SURCADOR	32 EUR.
CULTIVADOR	36 EUR.
RODILLO DE ESTRELLAS	58 EUR.
HORCA	88 EUR.

**FORCA:**  
Profundidad de trabajo de 20cm  
Peso de 5,100 Kg.



Catalunya - Estado Español - IVA 4% IVA Y PORTES NO INCLUIDOS

Ecoprac ( Valls-Mir S.C.P. ) C/ Mossèn Jacint Verdaguer s/n E-25264 Vilanova de Bellpuig (Lleida) CATALUNYA  
Telf: 973324031 Fax:973 32 44 12 Mvl: 646 67 17 35 www.ecoprac.com e.mail : ecoprac@ecoprac.com



# ERA

2ª FERIA DE AGRICULTURA, GANADERÍA Y AGROTURISMO ECOLÓGICOS DEL PIRINEO

PANTICOSA, HUESCA, ESPAÑA, 24, 25 Y 26 DE JUNIO DE 2005

JORNADAS TÉCNICAS: 23, 24 Y 25 DE JUNIO

Información e inscripciones: [www.eraecologica.com](http://www.eraecologica.com)

